

Constantes históricas en el estudio de la elipsis

Manuel Martí Sánchez

Universidad de Alcalá de Henares

Alguna precisión conceptual

Omisión y elipsis

La elipsis es un viejo tema de la gramática y la retórica occidentales¹, en el que se aborda un conjunto de fenómenos del funcionamiento de las lenguas en el habla². Con ella los estudiosos han solido referirse al hecho de que un elemento, que es necesario en la comprensión del enunciado³, se encuentra ausente a causa de un proceso de supresión-omisión. Como señala G. Correas: «Ekleipsis, falta, defeto, quando falta en la orazion algo, que se á de suplir, i se conoze por el sentido»⁴.

Intuitivamente, parece una noción válida para todo el mundo (o casi todo el mundo⁵); pero es precisamente ese carácter intuitivo el que ya pone sobreaviso acerca

¹ Apolonio Discolo, en su *Sintaxis*, ya habla de la elipsis (*Sintaxis*, ed. V. Bécades: 76, 77).

² Es importante esta nota, ya claramente destacada por S. de Sacy (1758-1838) y que se afronta de forma específica por la escuela de Ginebra (cfr. Hernández Terrés 1984: 93-4, 144-5; y, para su propia opinión, 193-4; Vigara 1994: 10).

³ «'Unsaid' implies 'but understood nevertheless'» (Halliday & Hasan 1976: 142).

⁴ Correas (1627): 199. Cfr. esta definición con la de G. Hermann reproducida en Lewandowski (1973): 108.

⁵ A principios de siglo surgió una vigorosa reacción contra el recurso de la elipsis, que hay que ver como una manifestación del antilogicismo y la búsqueda de la autonomía (respecto también a la retórica) contrarias a la gramática tradicional, que dominan la época (cfr. Gutiérrez Ordóñez 1992: 12). Esta prevención contra la elipsis -o mejor contra el abuso en su utilización- se encuentra en idealistas como Vossler (1923: 180-3), en Paul (Paul 1880: 351-2), en Saussure o en la gramática estructuralista de Wagner y Pinchon (1962); desde luego, en Jespersen; y, en el ámbito de la gramática escolar francesa, en la reacción contra el logicismo de Noël y Chapsal (Chervel 1977: 135-140, 218). Con estos datos, la permanencia acrítica de la elipsis en las gramáticas españolas -por ejemplo, la académica (cfr. GRAE 1931: 433-5 y GRAE 1771: 456-460)- de la época era un arcaísmo. Insistiendo más en este punto, es interesante lo que sucede en la gramática de R. Seco (R. Seco 1930/54: 147-9), donde no se habla de *elipsis* sino de *omisión* (término también empleado por la GRAE 1931: 159-161), fuera ya de la retórica aunque sin desprenderse del logicismo (en el *Diccionario de Autoridades*, la elipsis es exclusivamente caracterizada como *figura*

de las dificultades que siempre han encontrado los estudiosos para convertir la elipsis en un concepto científico apto⁶.

Como es costumbre entre los que se ocupan de la cuestión, se imponen las depuraciones terminológicas que delimiten y ordenen tan extenso campo. Una distinción necesaria es la que separa la elipsis, como un fenómeno de la estructura de los enunciados, y el fenómeno genérico de la *omisión*⁷. De omisión puede hablarse en fonología⁸ y en morfología léxica, con el *acortamiento* (*clipping*)⁹ que experimentan algunas palabras. También, aunque ya en otro sentido, puede hablarse de omisión, diferenciadamente de la elipsis, para todo lo relativo a las implicaturas pragmáticas, que tanto dependen de las máximas conversacionales y de cortesía¹⁰.

retórica, fuera de las *figuras de la gramática*. Cfr. Val Álvaro 1992: 126-7). Este proceder de R. Seco entronca con la dirección -antirretórica y antilogicista- protagonizada por algunos gramáticos como Salvá (V. Salvá 1830/47: 93-4, con una breve referencia a la elipsis, *ibid.*: 306), que desalojan de la gramática el estudio de las figuras de dicción. Sobre la elipsis en la gramática española, pueden verse el breve resumen de Rodríguez Díez (1991: 4-5) y, por supuesto, Hernández Terrés (1984): 105-131.

⁶ Acerca de la realidad y, al mismo tiempo, de la dificultad de definir las nociones originadas en una intuición; es muy interesante lo que dice J. Molino sobre la imposibilidad de definir por medio de un único criterio formal a la palabra, entendida como unidad intuitivamente dada (Molino 1985: 17).

⁷ Cfr. Quirk et al. (1985): 893-4. «La primera tarea para una adecuada utilización del término 'elipsis' será la de definirlo en relación con otras omisiones o con otras ausencias que no impliquen omisión» (T. Jiménez Juliá 1991: 224). Como vemos, Jiménez Juliá introduce junto a la elipsis y la omisión en general, un nuevo concepto: el de la ausencia sin omisión.

⁸ Vid. Jakobson & Halle (1956): 13-15; también, García de Diego (1951): 217-8. Un ejemplo de esta omisión fónica sería el caso de las vocales *caedizas* en algunas zonas del español de América (*nes'sito* 'necesito', *much's gras's* 'muchas gracias'). Otro hecho interesante es la *elisión* sintagmática, de la que forma parte el fenómeno de la *liaison* en francés (cfr. Durand 1990: 207-213).

⁹ Para la extensión del fenómeno -que debe distinguirse (pese a su relación) de la *elipsis léxica* de Cl.B. Benveniste (Hernández Terrés 1984: 265-270)- en el español actual, vid. Casado Velarde (1985); Lang (1990): 260-2; y A. Hidalgo (1992): 297-8. En Kato (1986): 427-430, también se habla de la *elipsis morfológica*. Sería interesante investigar más sobre los aspectos estructurales del acortamiento: su respeto (*boli, ridi, metro, kilo*) o no (*propi, depre, anarco*; el inglés *hi-tech*, de *high technology*...) de los lindes morfemáticos, la mayor frecuencia del acortamiento en la zona inicial, medial o final de la palabra (J. Pena 1991: 102 n. 58 se pronuncia en contra de estas líneas de investigación) lo que tiene seguramente que ver con la cuestión del núcleo de la palabra (cfr. S. Varela 1990: 35-7). En este punto, podrían observarse diferencias entre las lenguas que, quizá, guarden alguna relación con diversos fenómenos de los enunciados en ellas como el orden de palabras. Así, por ejemplo, mientras que en español, y las lenguas románicas, la tendencia mayoritaria es a la pérdida del final de la palabra (aunque están hipocorísticos como *Nacho*; *Chilo*, de Basilio; *Chelo*, de Consuelo; o el familiar *chacha*, por *muchacha*...); en alemán abundan las reducciones -debidas, frecuentemente, a razones de fonética sintagmática (M. Seco 1972: 197 distingue con claridad entre *apócope* y *acortamiento*; cf. n. anterior)- en los que el elemento omitido es el inicial (*Ampel*, de *Verkehrssampel* 'semáforo'; 's, de *es* 'ello'; 'was, de *etwas* 'algo'; 'ne, 'nen, de *eine* 'una', *einen*...), aunque no puede tampoco generalizarse (*Kugi* 'bolígrafo', *Krimi* 'novela o película policiaca', *Uni* 'universidad; *hab* ', de *habe*). En inglés, hay ejemplos de un caso (*phone*, de *telephone*; 'cos, de *because*...; *States*, de *United States*) y de otro (*maths*, de *mathematics*; *photo*, de *photograph*; *lab*, de *laboratory*...).

¹⁰ Haverkate (1994): 43-49. En lo referente a la cortesía, son interesantes las relaciones entre tabú y omisión (Ducrot 1972/77: 11; Casas 1986: 121-5, 145-155) También encierra su interés la correlación entre silenciamiento y dominio (L. Terracini 1988: caps. 1, 2 y 12). Kerbrat-Orecchioni (1986) está dedicado al estudio de los contenidos implícitos.

Indudablemente, entre omisión en general y elipsis existen evidentes relaciones¹¹. Ambas parecen remitir a principios del funcionamiento lingüístico como la tendencia a la economía existente en todas las lenguas¹² o sus necesidades expresivas¹³. De todas formas, cuando se habla de economía, para explicar omisiones y elipsis hay que hacerlo recordando la importancia de la información sobreentendida¹⁴, tan ligada a la situación y el contexto; y de los signos extraverbales, cuya interacción con los lingüísticos es indiscutible en los mensajes humanos¹⁵.

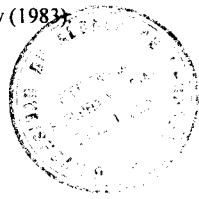
¹¹ La conexión entre ambas fue vista con claridad ya por Apolonio Díscolo (vid. *Sintaxis*, ed. V. Bécaries, I, 3-11), y, en general, por el resto de los autores griegos y latinos (Desbordes 1983: 23). Esta postura responde a la general de la retórica que, bajo la etiqueta de la *detraçtio*, agrupaba el conjunto de las omisiones. Sobre este particular, pueden verse Spang (1979): 195-200, o el cuadro que aparece en B. Mortara (1988): 143. Hablando de algo bastante distinto, el muy interesante concepto de *borrado* (*effacement*) en Z. Harris abarca varios campos de aplicación (Fuchs 1983: 106-7); de forma muy personal, V. García de Diego (1951: 226) había hablado de diversas economías: de la atención, afectiva, fonética, ortográfica, morfológica, léxica y sintáctica. En Quirk et al. (1985): 884, queda evidente que «the boundaries of ellipsis are unclear».

¹² Coulmas (1992: 221-259) se ocupa de esta cuestión, deteniéndose en la *ley del mínimo esfuerzo* de Zipf, aunque no menciona las recientes aportaciones venidas de la pragmática como los *principios funcionales R e I* de Horn y Levinson. Relacionada con la economía del sistema gramatical, se encuentra la defensa que hace el último Chomsky de la condición del 'mínimo esfuerzo' (Chomsky 1991). La vinculación entre elipsis y economía ha sido sentida por todos aquellos que han estudiado una u otra. Entre una infinidad de testimonios, quisiéramos destacar, porque no suele citarse, el capítulo XVIII de los *Principios* de H. Paul dedicado a la *economía de la expresión* (H. Paul 1880: 351-366).

¹³ Mederos Martín (1988): 143; Vigara Tauste (1992): 55, 128-129. Personal e interesante es el concepto de *expresividad implícita* acuñado por Guillaume: «l'expressivité implicite qui se traduit par une certaine manière de parler, de s'adresser à la personne, et ressortit, comme telle, au système allocutif, auquel il conviendrait, dans un bon traité de grammaire, de réserver un chapitre à part. L'expressivité est implicite si, avec l'intonation appropriée, je dis interrogativement, sans plus (et donc en abrégé): *Vrai?* ou encore: *Vraiment?*» (G. Guillaume 1948/9: 185). García de Diego se refirió a la *afectividad implícita* (García de Diego 1951: 22-4).

¹⁴ «Très-souvent dans nos langues parlées, la plus grande partie de l'expression de la pensée demeure sous-entendue» (Destutt de Tracy, en Chervel 1977: 75). Coseriu, en frase famosa, señaló: «En todo momento, lo que efectivamente *se dice* es menos de lo *se expresa y se entiende*» (Coseriu 1955/6: 308). Antes, Jespersen escribía: «En toda actividad lingüística hay que distinguir tres cosas: expresión, supresión e impresión. Expresión es lo que el hablante dice, supresión es lo que no dice, aunque podría haberlo dicho, e impresión lo que el hablante recibe. Es importante observar que muchas veces no sólo lo que se dice expresamente, sino también lo que se suprime produce una impresión. La sugestión es la impresión que produce la supresión. Los charlatanes quieren expresarlo todo, pero incluso a ellos les resulta imposible. No sólo el arte de escribir consiste en saber lo que hay que dejar en el tintero, sino que también en la mayoría de las observaciones de la vida cotidiana suprimimos muchas cosas que resultaría pedante expresar» (Jespersen 1924: 373). Desde un punto de vista perceptivo, A. López se refiere a la *ley del sobreentendido*, una de las que regula el funcionamiento del signo lingüístico en el habla (A. López García 1994: 40-1).

¹⁵ A este respecto es muy interesante la poco conocida teoría del lingüista húngaro I. Fónagy (1983):



La elipsis

En principio, entendemos la elipsis como todo caso de omisión que afecta a la estructura de un enunciado¹⁶, es decir, como una «grammatical omission»¹⁷:

«Eclipsi es defecto de alguna palabra necesaria para hinchir la sentencia» (Nebrija 1492, ed. Esparza y Sarmiento: 299).

Por supuesto, con tan simple caracterización difícilmente puede echarse a andar por el camino del análisis fenoménico, ya que los problemas que surgen inmediatamente lo impiden¹⁸. Es preciso establecer criterios más rigurosos, como han hecho casi todos los que se han ocupado directa o indirectamente de la elipsis, sobre todo en los últimos tiempos¹⁹.

Así, para Coseriu no hay más elipsis que la intencional²⁰; para otros, la elipsis debe venir postulada por unos principios generales²¹, por una determinada estructuración oracional²², o el cumplimiento de determinados requisitos para la recuperabilidad del término elíptico. Por ejemplo, que tal elemento se tome del

¹⁶ La ausencia de ese elemento no supone que de forma indirecta no se muestre físicamente -en algunos casos- su existencia a través de fenómenos como la concordancia, la aparición de ciertos pronombres, las pausas (cfr. Navas Ruiz 1962: 132-5) o los acentos contrastivos (cfr. Quirk et al. 1985: 896, 899; Hernanz & Brucart 1987: 115-7; Brucart 1987b: 298-301; Jiménez Juliá 1991: 225). Beazée ya había dicho que si el uso autoriza la elipsis «il a soin d'y conserver quelque chose, qui puisse caractériser la suppression: de manière qu'il est toujours possible de reconnaître à quelque marque infaillible ce qui manque à la plénitude de la phrase, et ce qu'il convient de suppléer pour en rétablir l'intégrité» (Beazée 1767: 397-8). Du Marsais había insistido antes en idéntica necesidad (Clerico 1983: 50).

¹⁷ Quirk et al. (1985): 883.

¹⁸ He aquí algunos fundamentales: ¿cómo puede determinarse que se ha producido una omisión?, ¿cómo puede decidirse cuáles son los elementos que faltan?, ¿cuál es el punto de referencia estructural que caracteriza el enunciado que contemplamos como elíptico? ¿La teoría, la lógica, la situación en otras lenguas? Coseriu ya formuló la pregunta de «¿'elíptico' frente a qué?» (Coseriu 1955/6: 309, n. 47). Detrás de estas interrogantes se encuentran algunas de las reticencias saussureanas respecto a la elipsis (Hernández Terrés 1984: 140-1).

¹⁹ «Apenas sin transición (aunque con una gran tradición en los estudios lingüísticos), la elipsis ha pasado de ser un fenómeno-comodín con el que podía justificarse prácticamente toda oración 'irregular' en la que pudiera identificarse toda forma 'ausente', a ser considerado un fenómeno de alcance muy restringido que busca su sitio en las teorías científicas del lenguaje» (Vigara 1994: 10).

²⁰ Coseriu (1956/7): 309, n. 47; 314-5.

²¹ Cuando los testimonios de los autores anteriores no justifican los elementos elípticos propuestos, «il faut bien se contenter alors de ceux qui sont indiqués par la logique grammaticale, *sine quibus grammatica ratio constare non potest*» (apud Arrivé & Chevalier 1970: 101). Estas palabras de N. Beazée están muy próximas a Sánchez de las Brozas y Du Marsais (Hernández Terrés 1984: 78).

²² Desde el seguimiento de los principios glosemáticos, B. Rodríguez Díez manifiesta: «hablaremos de elipsis cuando un elemento (...) falta porque las propias reglas de la sintaxis, que en ese enunciado concreto se actualizan, exigen la presencia de ese elemento elidido» (Rodríguez Díez 1991: 9).

contexto lingüístico o pueda fijarse con nitidez²³ y de forma espontánea²⁴ por el oyente/lector, que ha de sentir la presencia de tal elipsis²⁵.

Estos criterios -en los que puede intentarse una síntesis- son imprescindibles, pero también ellos son fuentes de problemas ya que sus fundamentos -y esto lo sabe muy bien quien los maneja- son frágiles. Por esta razón, no pueden olvidarse, a fin de evitar las nebulosas que harían inservible cualquier estudio; pero deben considerarse de una forma flexible. En lo que nos atañe, nosotros tomamos la elipsis como una categoría *borrosa* en su aplicación, bajo la que se agrupa un conjunto de fenómenos *familiares* en torno a la noción de *omisión gramatical*²⁶. Como bien concluye I. Bosque en su estudio:

«Existen muchas clases de elipsis o, dicho de otra forma, el término 'elipsis' designa fenómenos muy diferentes»²⁷.

Dos orientaciones en el estudio de la elipsis

Entre la retórica y la gramática (con la compañía de la dialéctica)

En la Grecia antigua, el estudio del lenguaje nace vinculado a la dialéctica, la retórica y la posterior gramática²⁸. Estas tres disciplinas, que constituyen el *trivium* medieval, se repartían el dominio del lenguaje, iniciando una situación que seguramente se mantiene hasta nuestros días. Ahí está como prueba el triple nivel funcional (semántico, sintáctico y pragmático) que postulan el Círculo de Praga y tantos otros ahora.

La elipsis, como fenómeno del lenguaje²⁹, no ha sido ajena a esta circunstancia

²³ «La elipsis sólo es posible cuando el elemento elidido es perfectamente identificable por el oyente (sea intratextual o extratextualmente)» (Bernárdez 1982: 117). Esta es también la opinión de K. von Etmayer (1919) (Vossler 1923: 181). Son muy importantes los criterios establecidos, dentro de una concepción prototípica, por Quirk et al. (1985): 884-890. Cfr. Jiménez Juliá (1991): 224. I. Tamba-Mecz (1983: 152-3) propone tres grandes propiedades (de relación, de equivalencia semántica y de restituibilidad) para la caracterización precisa de la elipsis.

²⁴ Mounin (1974): 66, s.v. *elipsis*.

²⁵ Este es el criterio sugerido por Bello para discriminar las elipsis de las que no lo son (Bello 1860: 161). Para W. Beinbauer, sólo puede hablarse de *elipsis auténtica* «cuando el elemento ausente exigido por la lógica gramatical para entendimiento de la frase existió en un principio y era imprescindible» (1958: 375).

²⁶ «Because the boundaries of ellipsis cannot be easily defined, we shall use the term quite generally for grammatical reduction through omission» (Quirk et al. 1985: 889). Thomas (1979) y Brucart (1987a: 10) optan por una solución distinta: distinguir la elipsis de otras omisiones más o menos gramaticales.

²⁷ Bosque (1984): 197.

²⁸ Desbordes (1989): 152; P.H. Matthews (1990): 190-1.

²⁹ Otro hecho lingüístico, que se asemeja a la elipsis por las perspectivas adoptadas en su estudio, es la ambigüedad. Cfr. Rosier (coord.) (1988).

y desde sus comienzos se ha encontrado entre la gramática -con la dialéctica- y la retórica³⁰, inclinándose su estudio hacia uno u otro polo según las peculiaridades de cada momento. Ninguno de los dos enfoques agota toda la complejidad que esconde la elipsis; por lo que la dominancia, en una época determinada, de uno u otro no ha implicado generalmente planteamientos totalitarios en los que no se recogiera algún punto de la otra postura³¹. Un nexo de unión entre ambas posiciones ha sido la compartida idea de la *anomalía*, del *desvío* que representan los enunciados elípticos³².

En la orientación gramatical, que no puede desligarse de la búsqueda de cierta autonomía para la gramática³³ y de la influencia de la dialéctica³⁴, la elipsis es básicamente un proceso de eliminación y el mecanismo necesario para restituir las ausencias causadas por dicho proceso, en aras al mantenimiento de la regularidad de los esquemas abstractos propuestos. La mayor o menor sujeción a estos esquemas se relaciona con la intensidad en el manejo de la elipsis por parte de los gramáticos. Nuestro Sánchez de las Brozas es un ejemplo clásico de la orientación gramatical en el tratamiento de la elipsis, dentro de un sometimiento muy grande a estructuras abstractas prefijadas³⁵.

Desde la retórica, la elipsis se ha visto como una figura que, como todas ellas, se estudia en los textos -fundamentalmente, los literarios- y se explica en relación con

³⁰ Bartlett (1983): 159; Haroche & Maingueneau (1983): 143-4.

³¹ Su ambigüedad ya aparece en los textos latinos y griegos (F. Desbordes 1983: 23), o en cierta corriente retórica francesa del periodo 1675-1765 (Le Guern 1983). El apdo. 1.3 se destina al desarrollo de este particular.

³² Esta suposición responde a una creencia profundamente arraigada en la lingüística occidental de todos los tiempos. Á. López se ha referido críticamente a ella intentando encontrar sus causas en la condición humana (López García 1991: 4-6). Para la relación retórica y la idea del desvío, pueden verse López García (1985): 607-9; Albaladejo (1989): 128-9.

³³ Evidente en grandes representantes como Sanctius (Arrivé & Chevalier 1970: 26) o el generativismo ortodoxo de Chomsky y seguidores.

³⁴ Esta insistencia nuestra en la relación gramática y dialéctica en el estudio de la elipsis no debe verse ni como una afirmación absoluta acerca de toda la corriente gramatical, ni como una toma de posición a favor de la influencia de la dialéctica (estoica) en el nacimiento de la gramática (alejandrina) (cfr. las posiciones aparentemente contrarias de Baratin 1989: 192 y 196; y Bécares 1987: 13-19, y 1989).

³⁵ Su teoría de la elipsis es muy conocida, una información detallada se encuentra en del Estal (1975): 44-7 -ilustrativo para ver las relaciones entre Brocense y generativismo, que cuestiona López García (1989): 49-; Breva (1983): 167-183; Clerico (1983); y Hernández Terrés (1984): 42-67. La importancia de la teoría sanciana en la historia de la elipsis es grande, pues corrientes anteriores como los modistas, que partían también de esquemas abstractos, no habían apenas hecho uso de ella (Bartlett 1983: 164; Breva 1989: 22; cfr. C. Lozano 1992: 84-5). Con Sanctius -en quien parece pesar como antecedente el inglés Th. Linacre (1460-1524) (Breva 1975: 53)-, la elipsis es trasladada de la retórica a la gramática (Arrivé & Chevalier 1970: 37; Hernández Terrés 1984: 43-44; Colombat 1992: 511-512). Con todo, hay que tener cuidado con las afirmaciones históricas, pues V. Bécares, por su parte, indica que el estudio de las figuras no es de origen retórico sino gramatical (Bécares 1987: 23). En otro orden de cosas, G. Correas distingue entre las figuras que tocan a la gramática y las que lo hacen a la retórica (Correas 1627: 199). En parte, esta distinción se mantiene por la Academia en el *Diccionario de Autoridades* (vid. n. 5).

determinados fines comunicativos (brevedad, expresividad, elegancia, belleza, energía)³⁶:

«La vivacité de l'imagination, l'empressement à faire connoître ce qu'on pense, le concours des idées accessoires, l'harmonie, le nombre, le rythme, font souvent que l'on supprime des mots dont on se contente d'énoncer les corrélatifs» (Du Marsais)³⁷.

La dualidad en el examen de la elipsis se mantiene en nuestros tiempos, como va a verse rápidamente a continuación. La postura gramatical conserva su nombre; la retórica lo ha cambiado por el más moderno de pragmático-discursiva.

La orientación gramatical

Presupuestos fundamentales

Como es lógico, el foco de esta orientación se concentra en la oración³⁸, contemplada como unidad básicamente autosuficiente. Postulados los elementos nucleares que constituyen su estructura, la elipsis aparece como un proceso lingüístico que elimina alguno de estos elementos³⁹. Pero, para que esta eliminación pueda ser afrontada por la investigación científica, debe ser posible recorrer el camino inverso y *recuperar* el elemento omitido⁴⁰.

³⁶ Son interesantes sobre este particular las citas de dos gramáticos del XIX, Calleja y Noboa, que aparecen en Hernández Terrés (1984): 102-4.

³⁷ En Arrivé & Chevalier (1970): 97.

³⁸ El multisecular y polisémico término de *oración* debe entenderse, en la línea de la sintaxis que parte de Praga, como unidad formal de la sintaxis (cfr. Á. López García 1994: 45-62).

³⁹ Halliday & Hasan (1976): 144; Quirk et al. (1985): 885-6; Hernanz & Brucart (1987): 113-4. Jiménez Juliá -siguiendo un trabajo anterior de A.L. Thomas- distingue entre elipsis y *no realización*, el criterio inicial distinguidor liga la primera a los constituyentes nucleares y la segunda, a los que no poseen esta condición (Jiménez Juliá 1991: 227-8). Z. Harris, a través de la transformación de *borrado* (*effacement*), supera esta exigencia cuando relaciona transformacionalmente secuencias como *Juan espera que Max esté aquí/Juan espera a Max; Yo te digo que él viene/él viene* (Fuchs 1983: 105). Desde la retórica, las cosas se ven de forma muy distinta: «la omisión de elementos se refieren lógicamente a los medios imprescindibles, de modo que permanecen sólo los esenciales» (Spang 1979: 195).

⁴⁰ Según la naturaleza de la recuperación, y dentro de su concepto amplio de elipsis, Quirk et al. (1985: 892-900) distinguen las elipsis *textual* (depende del contexto lingüístico), *situacional* (depende del conocimiento de la situación extralingüística, cfr. Kato 1986) y *estructural* (basada en los conocimientos gramaticales). Esta distinción de Quirk et al. recuerda la interesante aunque problemática (cfr. Quirk et al. 1985: 900) diferenciación establecida por Lyons -que algo recuerda otras de Frei y Bally, (vid. Hernández Terrés 1984: 204-5)- entre las oraciones *incompletas* en las que hay que invocar la integridad contextual y en las que hay que recurrir a la integridad gramatical (Lyons 1968: 180-1). Por cierto, la separación entre elipsis estructural o gramatical y la situacional, plantea la compleja cuestión de la elipsis en la oración y en los *fragmentos* (Brucart 1987a: 169-182. Cfr. también Matthews 1981: 40-2; y Vossler 1923: 181, para quien «aquellas expresiones cuyo pensamiento idiomático es incompleto (...) no pertenecen de ningún modo a la sintaxis»). Dentro del marco de principios y parámetros, Brucart señala dos aspectos en el estudio

Por lo que está viéndose, las investigaciones que se mueven en esta órbita parten de una teoría de la oración muy fijamente establecida. Esto acarrea que la recuperación del término elíptico se halle predeterminada por esa teoría dando lugar a lo que algunos llaman la *elipsis metalingüística*⁴¹, en la que es la norma dictada por la teoría gramatical la que define la elipsis y no el uso corriente⁴². Semejante modo de actuar conduce a veces a la admisión de enunciados inaceptables con la catalización del elemento elíptico⁴³; por más que la catálisis encuentre alguna justificación desde el punto de vista de la comprensión del mensaje. La distinción sanctiana entre *grammatice loqui* y *latine loqui* reaparece⁴⁴.

Una consecuencia más de esta orientación, por vocación muy abstractizante, son las sinonimias que establece entre enunciado elíptico y completo⁴⁵, lo que supone dejar de lado como magnitudes estilísticas inapreciables las diferencias existentes entre pares como *lo hiciste/tú lo hiciste*, lat. *te amo/ego te amo*⁴⁶, y que es la base del parámetro *pro-drop*⁴⁷.

Este modo de actuar se explica por el nulo o mínimo uso que se hace generalmente en esta orientación del entorno. Tal proceder es el factor que subyace también a determinados juicios de gramaticalidad que consideran agramaticales enunciados como:

* El ganador recorrió 220 kms. y el segundo clasificado⁴⁸

que en un entorno adecuado seguramente no lo serían.

de la recuperabilidad: «el que se refiere a los requisitos estructurales que deben cumplirse para que sea posible insertar una entidad vacía y el relativo a la existencia de un antecedente que permita interpretar léxicamente tal categoría sin contenido fónico» (Brucart 1987b: 301).

⁴¹ Tamba-Mecz (1983): 150, 155. Esta elipsis metalingüística coincide con la elipsis *lingüística* o *funcional* de B. Rodríguez (1983), o con la *estructural* de Quirk et al. (1985), mencionada en la nota anterior.

⁴² Chanet (1983): 20. «Here, as in many other cases, the recognition of a structural 'deficiency' depends on a prior descriptive grammar» (Quirk et al. 1985: 885).

⁴³ Cfr. Bosque (1984): 195-6. Esta cuestión se ha dejado sentir con especial fuerza en las estructuras comparativas: *un libro más entretenido que (libro) profundo* (Gutiérrez Ordóñez 1992: 12-20). Otro aspecto importante de este serio problema, que se refiere a la elipsis en su vertiente diacrónica, es claramente señalado por García de Diego: «La elipsis suele definirse como omisión. En sentido histórico esta definición es falsa, porque muchas expresiones elípticas no han ido formándose por un sobreentendido de palabras, sino que han nacido elípticas. La omisión se entiende en relación con nuestro concepto gramatical de frase completa, que unas veces ha precedido a la reducción, pero que otras veces ha sido posterior al tipo elíptico» (1951: 223). Cfr. Beinhauer (1958): 370-5.

⁴⁴ Brevia (1987): 15-6.

⁴⁵ Tamba-Mecz (1983): 152; Quirk et al. (1985): 886.

⁴⁶ Esta decisión ha tenido sus detractores -comenzando por el ilustre ejemplo medieval de R. Bacon (cfr. Rosier 1983)- y sus dificultades (Hill 1988: 35; Bosque 1989: 94, n. 8; Brucart 1987a: 186-220).

⁴⁷ Vid. Brucart (1987a): 186-220; A.P. Saleemi (1992): 27-29, 90-111. Para el estudio de este parámetro, interesa la oposición *elipsis/antielipsis* (caracterizada como «tautología hipercharacterizada») de Skovorodnikov (Bernárdez 1982: 117).

⁴⁸ El ejemplo proviene de Hernanz & Brucart (1987): 110.

Los elementos vacíos en principios y parámetros

Por diversas razones que se explican por la historia y por los rasgos esenciales de la corriente, la elipsis ha sido objeto especial de atención por parte del generativismo⁴⁹. Y es interesante observar cómo las distintas etapas de este movimiento se reflejan en el tratamiento de la elipsis, término que no suele ya emplearse en los escritos generativistas más recientes a no ser en aquellos destinados a un público más amplio que el de los iniciados.

En el último modelo ortodoxo, la elipsis ya no es una transformación (*deletion*) que borra un elemento en la estructura profunda sino un conjunto de hechos mucho más matizado que se reparte por la *estructura-p*, la *estructura-s* y la *forma lógica*. El concepto clave ahora es el de *elementos vacíos* (o *categorías vacías*), en los que se distinguen básicamente las *huellas*, *PRO* y *pro*⁵⁰.

En un trabajo dedicado en gran parte a ellos, Chomsky da las dos razones fundamentales para el estudio de los elementos vacíos:

«En primer lugar, este estudio se ha revelado como un procedimiento muy útil para explicar la naturaleza de las reglas y representaciones sintácticas, al poner de manifiesto muchas de sus propiedades. En segundo lugar, las propiedades de los elementos vacíos son intrínsecamente significativas ya que el individuo que aprende una lengua no recibe información suficiente sobre tales elementos. Parece razonable concluir que estos elementos reflejan principios profundos de la G[ramática] U[niversal]»⁵¹.

A nuestro parecer, este modelo de principios y parámetros ha logrado ir más allá del nivel meramente justificatorio de las estructuras abstractas propuestas por la teoría gramatical, en el estudio de la elipsis. En los casos considerados, la realidad de la elipsis ya no descansa sólo en las exigencias de la teoría sino que intenta probarse también en la realidad de los hechos.

La orientación discursiva y pragmática

Si la orientación gramatical responde a lo que ha sido la dirección que podemos llamar clásica de los estudios en la lingüística moderna sobre los enunciados; esta discursivo-pragmática responde más a esos nuevos tiempos en que la

⁴⁹ El estructuralismo no ha mostrado un gran interés por este fenómeno indiscutiblemente marcado por el estigma de los *peores* defectos de la gramática tradicional (vid. n. 6). Aun así, en su seno han surgido importantes conceptos que le hacen referencia: *signo cero* (Saussure, Godel, Bloomfield, con el antecedente de Panini), *anáfora-cero* (Bloomfield) o *catálisis* (Hjelmslev).

⁵⁰ Brucart (1987a): 50-65.

⁵¹ Chomsky (1982): 34-5.

sintaxis, la gramática, en sentido estricto, ha ido perdiendo protagonismo. De hecho, esta segunda orientación ha surgido como corrección a las insuficiencias de la primera⁵².

Históricamente, como ya quedó dicho, la orientación pragmático-discursiva es la heredera de la antigua postura retórica⁵³. Ambas consideran la elipsis desde una perspectiva transoracional y funcional al ponerla en relación, en el ámbito textual, con unos determinados fines comunicativos. Sin embargo, el interés en estas últimas décadas por el estudio de textos y discursos como fenómenos en sí mismos y todo lo que este estudio implica, ha permitido profundizar en aspectos de la elipsis que en la tradición retórica no se contemplaban o, si se hacía, lo era apenas. El interés de esta tradición parecía centrarse en esos fines comunicativos (economía, expresividad...) y en clasificar los casos de elipsis, todo ello bajo la égida del concepto de *desvío*, hoy día mucho más discutido. Un factor muy importante en dicho cambio es la ampliación en las muestras de textos y discursos ahora consideradas; ya no se trata sólo de los textos artísticos.

En la actualidad, el tratamiento de la elipsis como un fenómeno pragmático y discursivo se apoya en dos hechos básicos, que van a considerarse.

La importancia del entorno

El primero de ellos⁵⁴ es que la recuperación del elemento elidido obliga, en numerosísimos casos, a traspasar los límites oracionales. En *el piso de Dr. Múgica es más grande que el del año pasado*, la recuperación no va más allá de la oración, pero en:

- ¿Qué vino traes?
- Un rioja.

desde luego que sí⁵⁵.

⁵² En Kuno & Takami (1993) se critica, desde principios funcionales y discursivos, la teoría de los elementos vacíos desarrollada en principios y parámetros. Por su parte, G. Rigau, tratando del problema de la anáfora -en la que se incluye la elipsis-, escribe: «Molts dels tipus d'anàfora que les gramàtiques de frase ja aconsegueixen d'explicar troben en una gramàtica del discurs una justificació molt més resoltament satisfactòria» (Rigau 1981: 453).

⁵³ Cfr. Albaladejo (1989): 11-21; Mortara Garavelli (1990).

⁵⁴ La relación elipsis/entorno ha podido recibir una adecuada concreción gracias al desarrollo experimentado en nuestro siglo por la teoría del *entorno*. Tal teoría se constituye a partir de los trabajos pioneros de Bally, Bühler, Urban; Firth, y alcanza su primera gran madurez con el trabajo de Coseriu (1955/6). Cfr. Geckeler (1971): 54-65. En estos autores y en otros posteriores (vid. Brown y Yule 1983: 51-70), se defiende un concepto de entorno muy amplio, que, recientemente, desde la pragmática tiende a restringirse mucho (Escandell 1993: 35-6).

⁵⁵ Halliday & Hasan (1976): 146; Matthews (1981): 42-3. Para Bureau (1976): 79, la elipsis involucra varias oraciones frente a la no repetición que se da en una sola oración.

Esta dependencia de la elipsis de la noción pragmática del *entorno*⁵⁶ permite comprender fácilmente que en el estudio de la elipsis se haya empezado a contar con otras nociones asimismo pragmáticas como *tema/remata*⁵⁷, *foco*⁵⁸ o los principios y máximas conversacionales⁵⁹.

En los estudios que se mueven en la orientación gramatical, movidos por los peligros que encierra una elipsis exclusivamente *metalingüística*, no se rechaza necesariamente el recurso al entorno para la recuperación del elemento tácito⁶⁰. Si bien, dados sus presupuestos formalistas, sólo (en la gran mayoría de los casos⁶¹) se admite en esta recuperación los elementos tomados del contexto lingüístico⁶². Algunos suavizan esta imposición señalando que no implica necesariamente que el término elíptico se halle físicamente y de forma completa en éste, basta con que «los rasgos fundamentales de la categoría vacía puedan obtenerse a partir del contexto de la oración»⁶³.

En estas constricciones también coinciden estudios que se mueven en la dirección pragmático-discursiva⁶⁴. No obstante, no faltan quienes admiten como válida la apelación a la situación extralingüística (Hankamer y Sag⁶⁵, Kato, Alcaide...).

La elipsis como factor de cohesión textual

El segundo hecho -seguramente el más interesante y característico de esta postura- es la inclusión de la elipsis (*anáfora-cero*) entre los factores de cohesión

⁵⁶ O. Kovacci (1975); Brown & Yule (1983): 46-7.

⁵⁷ Vid., infra, apdo. 2.

⁵⁸ Bosque (1984): 186-190; Jiménez Juliá (1991): 238. En Brucart (1987a): 211-220, se aborda la relación entre el parámetro *pro-drop* y el énfasis gramatical.

⁵⁹ Rigau (1981): 470, 470-2.

⁶⁰ Aunque en Hernanz & Brucart (1987): 112, se dice: «una unidad vacía es recuperable si su contenido puede ser interpretado a partir de la información presente en su misma oración».

⁶¹ Una excepción la constituye B. Rodríguez Díez, quien defiende que la recuperación del término elíptico «puede venir informada por el contexto o la situación, o bien exigida por las reglas de la Gramática» (1983: 112); en su posterior Rodríguez Díez (1991: 9), limita mucho estas posibilidades, y señala que en el análisis sintáctico sólo puede hablarse de elipsis «cuando un elemento (...) falta porque las propias reglas de la sintaxis (...) exigen la presencia de ese elemento elidido».

⁶² Hernández Terrés (1984): 274-5 (en la idea, insiste en varios pasajes); Quirk et al. (1985): 887; Jiménez Juliá (1991), citando a Thomas (1979): 224 y, sobre todo, 227; C. Bureau y O. Kovacci (citados en Alcaide 1993: 14, n. 17). Esta restricción está detrás de la distinción de Bally entre *elipsis* y *braquilología*.

⁶³ Hernanz & Brucart (1987): 113.

⁶⁴ Quirk et al. (1985): 887-8; Albaladejo (1989): 141. «Ellipsis is a relation within the text, and in the great majority of instances the presupposed item is present in the preceding text» (Halliday & Hasan 1976: 144).

⁶⁵ Estos dos autores distinguen entre *anáfora profunda* y *superficial*. La profunda -que admite el control pragmático- no puede prescindir de algunos aspectos de la situación extralingüística (Hankamer & Sag 1976: 426).

textual⁶⁶.

En efecto, entre los mecanismos de cohesión⁶⁷ se ha mencionado justamente la elipsis. Esta supone la repetición de un elemento introducido anterior (de ahí que se incluya dentro de la anáfora) o incluso posteriormente⁶⁸, pero una repetición en el terreno de la comprensión del mensaje no en el de la realización física⁶⁹.

Con semejante consideración de la elipsis como agente cohesivo del texto, se opera un cambio en su estudio. La perspectiva llamémosla *paradigmática*, propia de la orientación gramatical y, en parte, de la retórica, que veía la elipsis en un enunciado en relación con otro ausente, de carácter completo; ha sido sustituida por otra *sintagmática*, donde la elipsis se estudia en la relación entre dos enunciados contiguos, que forman parte de una unidad superior.

Balance final: la ambigüedad esencial de la elipsis

Como acaba de verse, la elipsis se ha estudiado fundamentalmente de dos modos:

- a) Aislada, autónomamente, como un fenómeno gramatical, que afecta a la estructura oracional.
- b) Como un hecho que, aunque localizado en el enunciado oracional, implica todo el texto. Tanto porque entraña la intervención del entorno o se revela

⁶⁶ Bloomfield (1933): 305-6; Halliday & Hasan (1976): 142, quienes afirman: «ellipsis is simply 'substitution by zero'»; J. Hankamer & I. Sag (1976): 381. Desde una tradición distinta, S. Gili señaló en celebradas palabras: «la mayor parte de las elipsis deben valorarse, no sólo como un medio de aligerar la expresión dejando tácitos elementos lógicamente innecesarios, sino también como un recurso expresivo de relaciones interoracionales y extraoracionales, que deben ser interpretadas según el contexto y la situación de los hablantes, y que por consiguiente fortalecen la trabazón sintáctica de todas las oraciones a que cada elipsis afecta. Los elementos elididos son como flechas que al ser lanzadas al contexto aseguran su unidad. La anáfora viene del contexto; la elipsis va hacia él, y ambas funcionan como hilos tensores de la elocución total» (cito por Abad 1986: s.v. *enlaces extraoracionales*, 112-3). Por su parte, G. Källgren (1978: 163) defiende que, en contra de la formulación más corriente, «la pronominalización es en realidad un caso de elipsis».

⁶⁷ Estudios completos de la cohesión textual se encuentran en Halliday & Hasan (1976) -sobre esta teoría vid. Jiménez Juliá (1986): 94-5-; y H. Mederos (1988).

⁶⁸ Halliday & Hasan (1976): 145 distinguen, dentro de esta elipsis *endofórica*, la *anáfora* y la *catáfora* (cfr. sobre ésta: Rigau 1981: 472-484, 484-490). La elipsis *endofórica* se opone a la *exofórica*, que remite a un término fuera del texto y no actúa como factor directo de cohesión (Ibid.: 144), aunque sí indirecto (Alcaide 1993: 21).

⁶⁹ «Another way of referring to ellipsis is in fact as SOMETHING UNDERSTOOD, where *understood* is used in the special sense of 'going without saying'» (Halliday & Hasan 1976: 142). Esta característica de la elipsis, explica que ambos autores la incluyan entre las relaciones de *presuposición*, nombre genérico que reciben las relaciones *no estructurales* o, básicamente, de cohesión (Ibid.: 144, cfr. 4).

como un mecanismo de cohesión, como porque su presencia se vincula a determinados fines comunicativos, fundamentalmente, la economía.

Ahora bien, como igualmente ha intentado mostrarse, ambos modos se necesitan. La elipsis oracional no puede entenderse ni explicarse al margen del texto, sus entornos y las finalidades comunicativas. Pero tampoco puede explicarse la elipsis haciéndose sólo referencia a estos factores, sin tener en cuenta la estructura oracional⁷⁰. Un detalle revelador: Halliday y Hasan estructuran su estudio de la elipsis, dentro de los mecanismos de cohesión, en elipsis nominal, verbal y clausal.

Esta doble necesidad de atender a la gramática y al discurso justifica la doble orientación descrita, pero también -y primariamente- la ambigüedad de la elipsis. Esta ambigüedad, de la que no puede huirse, se ha reflejado históricamente a través del hecho de que son numerosos los estudios, tratados, gramáticas, que han combinado ambas orientaciones.

Una muestra evidente lo ofrecen muchas de las gramáticas más tradicionales. Partiendo de la distinción entre gramática *praeceptiva*, *permissiva* y *prohibitiva*⁷¹, tales obras analizan la elipsis desde las dos ópticas pero sin llegar a formular una teoría unitaria. La gramática académica ilustra muy bien lo que está queriendo decirse. Así, la edición de 1931 estudia la elipsis dentro de la *sintaxis figurada* como una figura que produce efectos como la energía y la brevedad⁷²; pero antes, desde un nivel básicamente observacional, había consignado casos de omisión de determinados elementos oracionales (como el sujeto) en la parte dedicada a la sintaxis. No muy diferente fue la actuación en la primera edición de 1771.

Esta mezcla poco satisfactoria de gramática y retórica debe diferenciarse -aunque los últimos fundamentos puedan coincidir mucho- de la que encontramos en

⁷⁰ Hernández Terrés -en un trabajo en el que ya se recogían algunos de los frutos de la orientación pragmático-discursiva- deja bien clara la doble dimensión de la elipsis (1984: 193-4, 275-6), aunque opina que la dirección pragmático-discursiva favorece la comprensión del hecho de la recuperación (Ibid.: 275-6). Por su parte, G. Rigau es muy clara: «Una explicació global i homogènia de l'anàfora pronominal [con la que se relaciona la elipsis] només la pot oferir una gramàtica que atengui alhora la frase i el discurs, o millor dit, que estudiï la frase com a component del discurs» (G. Rigau 1981: 455). Un aspecto de esta pluralidad de enfoques que acompaña a la elipsis son las distintas clases que pueden establecerse dentro de ésta, de modo que, según de la que se trate, una u otra orientación resulta más o menos apropiada. «Existen clases de elipsis muy diferentes. Unas pertenecen a la gramática de la oración y otras a la del discurso; unas pueden darse únicamente en determinadas estructuras (...) y otras se extienden a diálogos y aun a textos articulados mediante principios pragmáticos difícilmente formalizables» (Bosque 1984: 171-2). En cierta forma, Brucart (Brucart 1987a: 185, y *passim*) apunta a esta realidad al indicar cómo en la elipsis verbal predomina lo discursivo, frente a la nominal, más circunscrita al ámbito oracional. Puede verse también lo que dice acerca del *truncamiento* (*Luis comió, pero no recuerdo qué*) (Ibid.: 152-4).

⁷¹ Baratin & Desbordes (1987).

⁷² GRAE (1931): 433-5.

Sánchez de las Brozas⁷³, Du Marsais⁷⁴ o Beauzée. En estos gramáticos, existe una cierta ambigüedad gramática-retórica⁷⁵, pero su postura parece coherente y más fruto de una reflexión personal⁷⁶. Para ellos, no hay dudas acerca de que la construcción *figurada*, autorizada por el uso particular, se explica a partir de la *natural* (o simple); siendo el papel de la elipsis el de «réduire la phrase à la construction simple» (Du Marsais).

⁷³ En Th. Linacre y después, en Sánchez de las Brozas, se produce «la integración de la figura en la sintaxis»; frente a la postura de los humanistas que, conectando con una tradición que se remonta a Quintiliano, separaban la sintaxis regular (*iusta*) y la excepcional (*figurata*) (C. Lozano 1992: 116).

⁷⁴ Cfr. Soublin (1983).

⁷⁵ Arrivé & Chevalier (1970): 97.

⁷⁶ Clerico (1983): 47-8.

Bibliografía

- ABAD, F. (1986): *Diccionario de lingüística de la escuela española*, Madrid, Gredos.
- ALBALADEJO, T. (1989): *Retórica*, Madrid, Síntesis.
- ALCAIDE LARA, E.R. (1993): «La elipsis: ¿Sólo ausencia de palabras?», en E.R. Alcaide et al. (eds.): *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Sevilla, Univ., 9-22.
- APOLONIO DÍSCOLO (s. II d.C.): *Sintaxis*, introducción, traduc. y notas de V. Bécares, Madrid, Gredos, 1987.
- ARRIVÉ, M. & CHEVALIER, J.C. (1970): *La grammaire. Lectures*, Paris, Klincksieck, Nouveau tirage, 1975.
- AUROUX, S. (dir.) (1989): *Histoire des idées linguistiques*, 1, Liège-Bruxelles, Mardaga.
- (dir.) (1992): *Histoire des idées linguistiques*, 2, Liège-Bruxelles, Mardaga.
- BARATIN, M. (1989): «La constitution de la grammaire et de la dialectique», en S. Auroux (dir.) (1989): 186-206.
- BARATIN, M. & DESBORDES, F. (1987): «La troisième partie de l'Ars grammatica», en *The History of Linguistics in the Classical Period*, Amsterdam-Philadelphia, Benjamins, 41-66.
- BARTLETT, B.E. (1983): «Un paradigme de problèmes pour une étude historique de l'ellipse», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 159-165.
- BEAUGRANDE, R. de (1981): «Teoría lingüística y metateoría para una ciencia del texto», trad. esp., en *Lingüística del texto*, compilación y bibliografía de E. Bernárdez, Madrid, Arco/Libros, 1987, 35-94.
- BEAUZÉE, N. (1767): *Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*, 1 y 2, ed. facsímil, Stuttgart-Bad Canstatt, Fr. Frommann Verlag, 1974.
- BÉCARES BOTAS, V. (1987): «Introducción» a Apolonio Díscolo (s. II. d.C.).
- (1989): «Método aristotélico y gramática alejandrina», *Rev. de la Soc. Española de Lingüística*, 71-83.
- BEINHAUER, W. (1958): *El español coloquial*, trad. esp., Madrid, Gredos, 3ª ed., 1978.
- BELLO, A. (1860): *Gramática de la lengua castellana*, ed. crítica de R. Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello/ Aula de Cultura de Tenerife, 1981.
- BERNÁRDEZ, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe.

- BUREAU, C. (1976): *Linguistique fonctionnelle et stylistique objective*, Paris, PUF.
- BLOOMFIELD, L. (1933): *Lenguaje*, trad. esp., Lima, Univ. Nacional Mayor de S. Marcos, 1964.
- BOSQUE, I. (1984): «Negación y elipsis», *Estudios de Lingüística* (Univ. de Alicante), 2, 171-199.
- (1989): «Clases de sujetos tácitos», en *Philologica Hom. a D. Antonio Llorente*, II, Salamanca, Univ., 91-111.
- BREVA CLARAMONTE, M. (1975): «Sanctius' Minerva of 1562 and the evolution of his linguistic theory», *Historiographia Linguistica*, II: 1, 49-66.
- (1983): *Sanctius' Theory of Language: A Contributio to the History of Renaissance Linguistics*, Amsterdam, Benjamins.
- (1989): «La aportación del Brocense a la teoría sintáctica del Renacimiento», en *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense 1587-1987*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 13-25.
- BROWN, G. & YULE, G. (1983): *Análisis del discurso*, trad. esp., Madrid, Visor, 1993.
- BRUCART, J.M. (1987a): *La elisión sintáctica en español*, Bellaterra, Univ. Autònoma de Barcelona.
- (1987b): «La elipsis parcial», en V. Demonte y M. Fernández Lagunilla (eds.): *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El Arquero, 291-328.
- CASADO VELARDE, M. (1985): «Acortamientos léxicos en el español actual», en *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid, Coloquio, 81-91.
- CASAS, M. (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz, Univ.
- CHANET, A.-M. (1983): «L'ellipse dans la tradition rhétorique grecque», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 17-22.
- CHERVEL, A. (1977): *Histoire de la grammaire scolaire*, Paris, Petite Bibliothèque Payot.
- CHOMSKY, N. (1982): *La nueva sintaxis. Teoría de la rección y el ligamiento*, trad. esp., Barcelona-B. Aires-México, Paidós, 1988.
- (1991): «Some Notes on Economy of Derivation and Representation», en J.A. Lakarra & J. Ortiz de Urbina (eds.) (1992): *Syntactic Theory and Basque Syntax*, S. Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 37-82.
- CLERICO, G. (1983): «Ellipse et syntaxe de concordance chez quelques grammairiens classiques», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 43-56.
- COLOMBAT, B. (1992): «La description du latin à l'épreuve de la montée des vernaculaires», en S. Aurox (dir.) (1992): 509-521.

- CORREAS, G. (1627): *Arte Kastellana*, introd., edición y notas de M. Taboada, Santiago, Universidade, 1984.
- COSERIU, E. (1955/6): «Determinación y entorno. Dos problemas de la lingüística del hablar», en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 2ª ed., reimpres., 1969, 282-323.
- COULMAS, Fl. (1992): *Language and Economy*, Oxford, UK-Cambridge, USA, Blackwell.
- DESBORDES, F. (1983): «Le schéma 'Addition, soustraction, mutation, metathèse' dans les textes anciens», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 23-30.
- (1989): «Les idées sur le langage avant la constitution des disciplines spécifiques», en S. Aurox (dir.) (1992): 149-161.
- DUCROT, O. (1972/77): *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, trad. esp., Barna, Anagrama, 1982.
- DURAND, J. (1990): *Fundamentos de fonología generativa y no lineal*, trad. esp., Barcelona, Teide, 1992.
- ESCANDELL, Mª V. (1993): *Introducción a la pragmática*, Madrid, UNED/Anthropos.
- ESTAL, E. del (1975): «Introducción» a F. Sánchez de las Brozas (1562): *Minerva (1562)*, ed. de E. del Estal, Salamanca, Univ.
- FONÁGY, I. (1983): *La vive voix. Essais de psycho-phonétique*, Paris, Payot.
- FUCHS, C. (1983): «Une version transformationnelle de l'ellipse: L'effacement chez Harris», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 103-111.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1951): *Lecciones de lingüística española (conferencias pronunciadas en el ateneo de Madrid)*, Madrid, Gredos, 3ª ed., 1973.
- GECKELER, H. (1971): *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1976.
- GUILLAUME, G. (1948/9): *Leçons de linguistique de Gustave Guillaume*, 1948-9, série C, publ. par R. Valin, Québec-Paris, Pres. de l'univ. Laval/Klincksieck, 1973.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1992): *Las odiosas comparaciones*, Logroño, Gobierno de La Rioja.
- HALLIDAY, M.A.K. (1989): *Spoken and Written Languages*, Oxford, Oxford Univ. Press.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*, London & N. York, Longman.
- HANKAMER, J. & SAG, I. (1976): «Deep and Surface Anaphora», *Linguistic Inquiry*, 7.3, 391-426.
- HAROCHE, Cl. & MAINGUENEAU, D. (1983): «L'ellipse, ou la maîtrise du manque», en *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 143-150.

- HAVERKATE, H. (1993): *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid, Gredos.
- HERNÁNDEZ TERRES, J.M. (1984): *La Elipsis en la Teoría Gramatical*, Murcia, Univ.
- HERNANZ, M^a LI. & BRUCART, J.M^a (1987): *La sintaxis. I. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Crítica.
- HIDALGO, A. (1992): «Para una caracterización de las peculiaridades morfológicas en el habla de los jóvenes», en *XVII^e Colloque de Linguistique Fonctionnelle*, León, Universidad, 293-307.
- HILL, J.H. (1988): «Lenguaje, cultura y cosmovisión», en F.J. Newmeyer (comp.): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, IV, 31-56.
- JAKOBSON, R. & HALLE, M. (1956): *Fundamentos del lenguaje*, trad. esp., Madrid, Ayuso, 2^a ed., 1973.
- JESPERSEN, O. (1924): *La filosofía de la gramática*, trad. esp., Barcelona, Anagrama, 1975.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1986): *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Málaga, Agora.
- (1991): «Elipsis nominal y no realización en español», en *Homenaje ó Profesor Constantino García*, I, coord. por M. Brea e F. Fernández Rei, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela.
- KÄLLGREN, G. (1978): «Caso profundo, superficie del texto y estructura de la información», en *Lingüística del texto*, compilación y bibliografía de E. Bernárdez, Madrid, Arco/Libros, 1987, 153-177.
- KATO, K. (1986): «Another look at ellipsis. Non-native Recoverability of Ellipsis and its Implications for Linguistic Competence», *Journal of Pragmatics*, 10, 415-434.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986): *L'implicite*, Paris, A. Colin.
- KOVACCI, O. (1975): «Función y contexto. Acerca de la elipsis», en *Homenaje al Instituto 'Dr. Amado Alonso'*, B. Aires, 130-145.
- KUNO, S. & TAKAMI, K.-I. (1993): *Grammar and discourse principles. Functional Syntax and GB Theory*, Chicago, The Chicago Univ. Press.
- LANG, M.F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, trad. esp., Madrid, Cátedra.
- LE GUERN, M. (1983): «L'ellipse dans la rhétorique française de 1675 a 1765», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 79-85.
- LEWANDOWSKI, Th. (1973): *Diccionario de Lingüística*, trad. esp., Madrid, Cátedra.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1980): *Para una gramática liminar*, Madrid, Cátedra.

- (1985): «Retórica y lingüística: Una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional», en J. M^a Díez Borque (coord.): *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, 601-654.
- (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid, Gredos.
- (1991): «Análisis de la conversación y teoría de las catástrofes», *Voz y Letra*, II/1, 3-16.
- (1994): *Gramática del español I. La oración compuesta*, Madrid, Arco/Libros.
- LORENZO, E. (1976): «Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)», en R. Lapesa (coord.): *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Kaspos, 161-180.
- LOZANO GUILLÉN, C. (1992): *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, Valladolid, Univ.
- LYONS, J. (1968): *Introducción en la lingüística teórica*, trad. esp., Barcelona, Teide, 3^a ed., 1975.
- MATTHEWS, P.H. (1981): *Syntax*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- (1990): «La linguística greco-latina», en *Storia della linguistica*, I, a cura di G.C. Lepschy, Bologna, Il Mulino, 187-310.
- MEDEROS MARTÍN, H. (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife.
- MOLINO, J. (1985): «Où en est la morphologie?», *Langages*, 78, 5-40.
- MOUNIN, G. (1974): *Diccionario de lingüística*, trad. esp., Barcelona, Labor, 1979.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1988): *Manual de retórica*, trad. esp., Madrid, Cátedra, 1991.
- (1990): «Retorica e analisi del discorso», *Lingua e Stile*, XXV/3, 495-507.
- NARBONA, A. (1990): «¿Es sistematizable la lengua coloquial?», en M^a Á. Álvarez Martínez (ed.): *Actas del Congreso del XX^o Aniversario de la S.E.L.*, Madrid, Gredos, 1.030-1.043.
- (1994): «Hacia una sintaxis del español coloquial», en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla (7-10 de Oct. 1992), Madrid, Instituto Cervantes.
- NAVAS RUIZ, R. (1962): «Pausa, base verbal y grado», en *Ser y estar. El sistema atributivo del español*, Salamanca, Almar, 1977.
- NEBRIJA, E.A. de (1492): *Gramática castellana*, Introd. y notas de M. Á. Esparza y R. Sarmiento, Madrid, Fundación Antonio de Nebrija, 1992.
- PAUL, H. (1880): *Principles of the History of Language*, trad. ing., London, Swan Sonnenschein & Co., 1890 (ed. facsímil de la Univ. Microfilms International, Ann Arbor, Michigan).
- PENA, J. (1991): «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, 69-128.

- QUIRK, R. et al. (1985): *A comprehensive grammar of the english language*, London-N. York, Longman, 6th. impr., 1988.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1771): *Gramática de la lengua castellana*, ed. facsímil e introducción de R. Sarmiento, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- (1931): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1983): «Sobre las lagunas del enunciado: Elipsis y Catálisis», *Contextos*, 1, 93-127.
- (1991): *Elipsis y neutralización en sintaxis*, Logroño, Gobierno de La Rioja.
- ROSIER, I. (coord.) (1988): *L'ambiguïté, cinq études historiques réunies par I. Rosier*, Lille, Presses Univ. de Lille.
- SALEEMI, A.P. (1992): *Universal Grammar and Language Learnibility*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- SALVA, V. (1830/1847): *Gramática de la lengua castellana*, I y II, estudio y edición de M. Lliteras, Madrid, Arco/Libros, 1988.
- SECO, R. (1930/1954): *Manual de gramática española*, revisado y ampliado por M. Seco, Madrid, Aguilar, 10ª ed. 5ª reimpres., 1985.
- SECO, M. (1972): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid, Aguilar, 2ª reimpres., 1980.
- SOUBLIN, F. (1983): «Ellipse et attraction chez Dumarsais», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 87-93.
- SPANG, K. (1979): *Fundamentos de retórica*, Pamplona, Eunsa.
- STUBBS, M. (1983): *Análisis del discurso*, trad. esp., Madrid, Alianza, 1987.
- TAMBA-MECZ, I. (1983): «L'ellipse, phénomène discursif et métalinguistique», *Histoire Épistémologie Langage*, 5.1, 151-7.
- TANNEN, D. (ed.) (1982): *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literary*, Norwood, N.J. Ablex.
- TERRACINI, L. (1988): *I codici del silenzio*, Torino, Edizioni dell'Orso.
- THOMAS, A.L. (1979): «Ellipsis: the interplay of sentence structure and context», *Lingua*, 47, 43-68.
- VAL ÁLVARO, J.F. (1992): *Ideas gramaticales en el 'Diccionario de Autoridades'*, Madrid, Arco/Libros.
- VALLE ALONSO, F. (1991): *Psicolingüística*, Madrid, Morata.
- VARELA ORTEGA, S. (1990): *Fundamentos de Morfología*, Madrid, Síntesis.
- VIGARA TAUSTE, A.Mª (1992): *Morfosintaxis del español actual*, Madrid, Gredos.
- (1994): «Economía y elipsis en el registro coloquial (español)», *Tabanque*, 9, 9-19.
- VOSSLER, K. (1923): *Filosofía del lenguaje*, trad. esp., B. Aires, Losada, 6ª ed., 1978.